



# Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 32

24 de agosto de 2009

ISSN 1989-4988

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

**ALICIA MARTÍNEZ RIVAS**

Una mirada lúcida y sensible: Pablo Picasso

## RESUMEN

La obra de Pablo Picasso, como su vida, es extensa y prolífica. En ella nos muestra, no solamente un nuevo rumbo en la Historia del Arte, con avances tan importantes como el Cubismo, sino una sensibilidad y capacidad de observación excepcionales.

Su producción artística es ante todo coherente. Coherente con las circunstancias sociales y políticas en las que vivió el artista, y coherente con su vida personal.

Fue un artista en el sentido más amplio de la palabra. Dominó a la perfección el dibujo, el color y las técnicas pictóricas, al tiempo que supo expresar lo que ocurría en el mundo que le rodeaba.

## PALABRAS CLAVE

Cubismo, Sensibilidad, Color, Vanguardia, Paz.

Alicia Martínez Rivas

Licenciada en Historia del Arte por la Universidad Complutense de Madrid

[alis2\\_19@hotmail.com](mailto:alis2_19@hotmail.com)

[Claseshistoria.com](#)

24/08/2009

Pablo Picasso nació en Málaga el 25 de Octubre de 1881 y, aunque la mayor parte de su vida la pasó en Francia, nunca dejó de ser español en el sentido más amplio del concepto. No lo hizo ni en lo formal (jamás se nacionalizó en el país galo), ni en lo personal y profesional.

En el caso de Picasso, no se puede hablar de un periodo de formación ya que ésta fue constante a lo largo de toda su vida. Tal y como nos cuenta Gertrude Stein, amiga y mecenas del artista, Picasso sentía continuamente la necesidad de vaciarse por completo, para después volver a encontrar el camino que le permitiese expresar lo que realmente quería.

Su manera de mirar el mundo no se parecía a la forma en que miraban otros artistas ni coetáneos, ni anteriores. Su inquietud y sensibilidad, le llevaban continuamente a replantearse la manera de mirar lo que le rodeaba.

Cuando miramos la cara de una persona, no vemos todos sus rasgos, vemos algunos, y los demás los reconstruimos mentalmente en base al conocimiento previo que tenemos de ellos. Picasso quiso pintar todos los rasgos, los que se ven y los que no, de los rostros y los cuerpos. Este es el inicio del cubismo. Inició el camino de este nuevo lenguaje pictórico, junto con Braque, cuando nadie entendía qué quería decir, y por qué lo decía así. Cuando en 1907 pinta las Señoritas de Avignon, casi nadie le comprendió, pero sin darse cuenta, con ese cuadro, estaba revolucionando la Historia del Arte, y lo estaba haciendo solo. No tenía ninguna referencia anterior en la que sostenerse, tan sólo el arte africano le dio un punto de apoyo.



*Las señoritas de Avignon. 1907*

Rompió así con el lenguaje renacentista de la pintura basado en la perspectiva, la figuración y la imitación de la realidad. La pintura alcanzó otra dimensión. Ya no se representaba lo que se veía, con una técnica u otra, sino que se pintaba la realidad en toda su grandeza, reconstruyéndola a tal efecto.

La diferencia de Picasso con el resto de artistas es que él veía lo que pintaba. Del mismo modo que Don Quijote no imaginaba cosas, las veía y no era un sueño, no era el delirio de un loco, sino que las veía realmente. A Picasso, que también era español, le ocurría esto, pintaba lo que era visible para él, no reconstrucciones de lo que no vemos pero recordamos haber visto.

Como hemos dicho, Picasso y Braque crearon el Cubismo que, siguiendo la sensibilidad de sus seguidores, evolucionó desde su forma “analítica” (1908-1912), dónde la descomposición del objeto se hizo mediante el análisis de formas geométricas, hasta su forma “sintética” (1912-1915) en la que se recompuso el objeto

disuelto ayudándose para ello de formas sueltas como trozos de papel, o letras reales que luego se pegaban al lienzo, técnica que recibió el nombre de collage.

Cuando Picasso llega al cubismo, ya ha superado varias etapas creativas. Las más destacadas son el Periodo Azul (1901-1904) y el Periodo Rosa (1904-1905). En ambas etapas, ya dio muestras de lo que sería una constante en su obra: la adaptación de su arte al momento personal y social que está viviendo.

Así en el Periodo Azul, su obra es melancólica y triste. Las figuras se alargan en una clara alusión a El Greco. Tiene su origen en el suicidio de su amigo Casagemas en Febrero de 1901. El dolor y la tristeza experimentadas por Picasso por este hecho, impregnan toda la obra de esta época.

El Periodo Rosa se inicia cuando Picasso se instala en Montmartre y conoce a Fernande Olivier, que será su primer amor verdadero. Su paleta se inundó de rosa y los temas fueron, fundamentalmente, temas circenses. Sin embargo en las obras de este periodo también subyace un toque de melancolía al reflejar la dureza y la pobreza de la vida de los artistas de circo.



*El violinista. 1905*

Así pues comprobamos como Picasso estuvo evolucionando constantemente, buscando nuevos lenguajes con los que expresarse. Fue un artista en el sentido más amplio de la palabra. No sólo porque dominaba perfectamente el dibujo, el uso del color, las técnicas pictóricas..., sino porque era una persona que observaba constantemente lo que le rodeaba, que empatizaba con lo que ocurría a su alrededor, que poseía una sensibilidad excepcional.

Picasso abandonó el cubismo hacia 1918, cuando éste se había vuelto demasiado intelectual. Fue entonces cuando adoptó un nuevo lenguaje, más clasicista, que había aprendido directamente en Italia. Es un periodo realista, de calma, que vino tras el fin de la Primera Guerra Mundial y que durará hasta 1927. Esta vuelta al orden cuando el mundo se convulsionaba tras la Guerra tiene una explicación lógica. Se trataba de evadirse de una realidad que resultaba agónica: hubo quienes se evadieron viviendo frenéticamente cualquier placer, y hubo quienes se escapaban de la realidad negándola, tomándola como un artificio. Así pues no fue sólo Picasso quien reaccionó ante esta realidad, todas las vanguardias se vieron afectadas por este hecho y por los que les seguirán, como la terrible crisis económica que vino tras el crack de la bolsa de Nueva York de 1929 y sus consecuencias.

Iniciaba este periodo sin olvidar todo su bagaje, como ya ocurriera con el Periodo Rosa. A partir de este momento es cada vez más difícil delimitar la obra de Picasso por épocas. Todo lo que va aprendiendo, conociendo, se sucede, se imbrica, se interrelaciona y es interdependiente. Así por ejemplo entre 1924 y 1925, encontramos bodegones que siguen utilizando el cubismo.

Es este un periodo de felicidad plena para el artista que acaba de contraer matrimonio con Olga Koklova. Obras como *Las Bañistas* de 1918 reflejan la felicidad, tranquilidad y libertad que está experimentando.

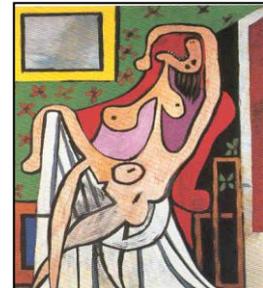
La necesidad de renovar su lenguaje, de seguir aprendiendo, le llevó a fijar su vista en el Surrealismo. Entró en contacto con Breton en 1925, e inició algunas obras surrealistas, no puramente surrealistas, pero sí con algunos elementos de este movimiento. Como ejemplo tenemos *El Beso*, que responde a la atracción sexual que se transforma en ferocidad. Las partes del cuerpo que poseen actividad sexual, se convierten en

protagonistas de una imagen que está descompuesta. Los ojos se convierten en bocas y vulvas, adquiriendo casi vida propia dentro de una perspectiva agresiva y salvaje formulada por algunos surrealistas.



*EL Beso.* 1925

Otro ejemplo de obra surrealista de Picasso es *Gran desnudo en sillón rojo*, de 1929 y en la que se refleja perfectamente el deterioro de su relación con Olga, madre de su hijo Pablo. Su vida personal inició un nuevo rumbo cuando en 1927 conoció a Marie- Thérèse Walter, que se convirtió en su musa y amante hasta 1936. Su obra entonces adquirió un nuevo lenguaje, inmerso en el conflicto sentimental entre dos mujeres.



*Gran desnudo en sillón rojo.* 1929

En esta época Picasso pinta obsesivamente el tema de la mujer.

A partir de 1935 dejó de pintar durante dos años. En esos dos años ni pintó, ni dibujó. Es extraño que alguien deje de hacer lo que ha hecho toda su vida y que además supone su forma de comunicarse con el mundo. Pero lo hizo, comenzó a escribir poemas surrealistas, pero ese lenguaje no era el suyo. Fue una etapa de descanso que necesitaba después de la intensidad vivida en los años anteriores tanto en el plano personal como en el profesional. Necesitaba encontrar de nuevo su propia senda, una vez abandonado el lenguaje surrealista.

En 1936 estalló la Guerra Civil española, no fueron en sí los acontecimientos los que despertaron a Picasso de su descanso, sino el hecho de que ocurrieran en España. Empezó entonces a trabajar, a ser él mismo de nuevo en 1937.

Su relación con Marie-Thérèse Walter se rompió y conoció a Dora Maar, relación que duraría hasta 1945, es decir, los años de la Guerra de España y la Segunda Guerra Mundial.

El gobierno republicano español invitó a Picasso a participar en el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París de 1937 con una pintura mural. El 26 de Abril bombardearon Guernica. El 1 de Mayo comenzó a trabajar en una serie de estudios que culminaron con el *Guernica* que, a mediados de Junio, se instaló en el pabellón. Realizó esta extraordinaria obra en un mes escaso. La fotografías de Dora

Maar nos han dejado un magnífico testimonio de la evolución en la ejecución de esta obra.

En este cuadro el artista evitó la representación de la anécdota del bombardeo, es más bien una alegoría que adelanta la tragedia de la Segunda Guerra Mundial, de Dresde, de Hiroshima... Se sirvió del toro, del caballo que relincha de dolor, de la madre doliente, del guerrero muerto, de la luz artificial que rodea los acontecimientos... La fuerza de la obra radica en el mundo de dolor, desolación y violencia y en el *pathos* que expresa.

En 1940, se instaló en Royan, un pequeño pueblo de la costa atlántica. Allí procuró olvidar las consecuencias que había tenido en España la Guerra Civil. Sin embargo intuía que no todo estaba en calma, así lo expresó en su obra *Gato devorando a un pajarillo* donde hace toda una premonición de la Segunda Guerra Mundial. Durante toda la Guerra iba y venía de París a Royan.

En 1943 París es liberada y Picasso vuelve a instalarse allí. Ese mismo año conoció a Françoise Gilot y se afilia al Partido Comunista. Para el artista esta afiliación es el resultado lógico de su vida, tal y como él mismo explicó en una entrevista al periódico *L'Humanité*: "Me alegra decir que nunca consideré la pintura sencillamente como un arte para dar placer, como una distracción; puesto que eran mis armas, con el dibujo y los colores, siempre quise penetrar un poco más en la conciencia del mundo".

Algunos pensaron que la afiliación de Picasso al Partido Comunista se debió a un oportunismo político. Sin embargo él siempre nos mostró su manera de pensar, su preocupación ante el mundo, su valentía, su sensibilidad. Para Picasso el artista era en sí mismo un ser político, interesado, inquieto por lo que ocurre a su alrededor, por lo que, afiliarse al Partido Comunista, fue la consecuencia lógica de su trayectoria vital.

La relación con Françoise Gilot duró hasta 1952. Fue una etapa de enorme productividad artística, tal y como demuestran la decoración del Palacio Grimaldi de Antibes o el friso titulado *Pastoral. La alegría de vivir* realizado en contraposición a la desesperación expresada en el *Guernica*.

Su necesidad de hablar con la pintura, de contar lo que estaba ocurriendo, le devolvió a la pesadumbre cuando estalló la Guerra de Corea. Fue entonces cuando denunció la injusticia y el dolor de esta guerra con el cuadro *Matanza en Corea* y las alegorías de *La Guerra* y *La Paz* con las que recubrió los muros de una capilla en Vallauris.



*Pastoral. La alegría de vivir.* 1946.

En Septiembre de 1952 se unió sentimentalmente de Jacqueline Roque. A esta etapa, algunos críticos la han llamado "época Jacqueline". Se instalaron en Vallauris donde Picasso realizó *Mujeres en Argel* recreando las odaliscas de Matisse, fallecido el 3 de Noviembre de ese año.

Jacqueline se convirtió en su modelo hasta el final de su vida. Una modelo siempre deslumbrante que llena el cuadro, al igual que llenó la última etapa de la vida del artista. Pintó incansablemente el tema del pintor y su modelo con Jacqueline cómo única protagonista. Ella le proporcionó en esta última etapa serenidad, protección, apoyo en su trabajo...

Entre Agosto y Diciembre de 1957 realizó una de las series más importantes, la de *Las Meninas* de Velázquez. Pintó esta versión tomándola desde diferentes aspectos, en visiones de conjunto y otras fragmentarias e, incluso, con alguna variación al margen del tema.

Picasso evolucionó incansablemente a lo largo de toda su vida. Sin embargo nunca dejó de ser español. Los colores y los temas tratados siempre tuvieron en la obra del artista una reminiscencia española. Un ejemplo claro a este respecto lo encontramos en la temática del toro y los toreros a la cual recurrió una y otra vez a lo largo de su carrera por diferentes motivos. Comenzó a interesarle en 1890, cuando pinta el cuadro *Pequeño picador amarillo* y le dura hasta el final, ya que el 1972



*Pequeño  
picador  
amarillo.*  
1890

encontramos los *autorretratos de los toreros de Aviñón*. El tema de la tauromaquia lo trató especialmente en la época de finales de los años 20 y mediados de los 30. Este tema le sirvió para expresar el desconcierto, la desesperación, y la barbarie que produjeron hechos como la crisis económica mundial, la llegada de Hitler al poder en 1933, el comienzo de la Guerra Civil española en 1936, y en el plano personal el fin de su matrimonio con Olga y el embarazo de Marie Thérèse Walter.

Fue siempre un luchador. Luchó constantemente por encontrar y mejorar su lenguaje de expresión pictórica, luchó contra la Guerra y la injusticia que ésta trae consigo, asumiendo el papel de hombre de *Paloma de la paz*, que firmó en 1949. Tuvo conciencia del papel real de un artista y de que éste no se limita a combatir por su arte, sino también por su persona. Comprendió brillantemente cómo se construye en el sentido más amplio de la palabra, demostrándolo con su obra y con su vida, en contraposición al convulso siglo XX que destruyó tantas cosas.

En definitiva, nos enseñó una nueva manera de ver y de sentir el arte. Cómo éste puede acompañarnos, redimirnos e incluso batallar a nuestro lado, cuando las circunstancias lo requieren.

**BIBLIOGRAFÍA**

- AA.VV.: *Picasso*. Ed. Susaeta. 2000. Barcelona.
- Arnaldo, Javier. *Las vanguardias históricas (I)*. Ed. Historia viva. Col. Historia 16. Vol. 33. Madrid.
- Calvo Serraller, Francisco. *El arte contemporáneo*. Ed. Taurus. 2001. Madrid
- Palau i Fabre, Josep. *Picasso: Cubismo 1907-1917*. Ed. Polígrafa. 1990. Barcelona.
- Stein, Gertrude. *Picasso*. Ed. La esfera de libros. 2002. Madrid.